



CAPÍTULO I

LO QUE SUCEDIÓ ANTES DE LA FAMOSA REVOLUCIÓN

Hubo un tiempo en que Europa fue gobernada por reyes que vivían rodeados de lujos y riquezas, que habitaban inmensos palacios y eran dueños de infinitas tierras. Esos reyes determinaban a su criterio los destinos de esos países, gozando de un sinfín de privilegios, y acumulaban tanto poder que nadie se animaba a cuestionarlos. Así se vivía durante la llamada Edad Media.

Pero, en algún momento, eso cambió. Todo pasó a ser discutido. El poder absoluto e incuestionable, esos privilegios únicos, la misma figura del rey y de sus aliados, como también la idea de Dios. Y, si hubo un hecho histórico que facilitó ese cuestionamiento, ese fue la Revolución Francesa. El famoso 14 de julio de 1789.

¿Y por qué se le llamó Revolución? Justamente porque ese 14 de julio de 1789, el pueblo ganó las calles, se hizo escuchar y conquistó

un lugar. Y desde ese día, todo cambió, primero en Francia y luego en el mundo. Tanto los reyes como otros gobernantes debieron prestar atención al pueblo, a la sociedad movilizada. La Revolución Francesa concentró la atención de todo el mundo, difundiendo sus valores por todos los rincones del planeta.

Desde ese 14 de julio de 1789 todo fue distinto. Y eso veremos en las próximas páginas. Vamos a contar la historia de la Revolución Francesa, sus causas y, sobre todo, sus consecuencias...

Los únicos privilegiados eran los reyes

Veamos cómo vivían esas sociedades europeas, antes de ese año 1789. Comenzaremos por el sector privilegiado, los que no pagaban impuestos y casi siempre no trabajaban. ¿Quiénes eran estos privilegiados? Primero estaban los reyes y su familia, ubicados en la escala más alta de la sociedad.

Pero los reyes de Europa no eran los únicos privilegiados, no estaban solos. Se rodeaban de hombres y mujeres que gozaban de los mismos privilegios: la nobleza y la Iglesia.

Pero... ¿cuáles eran esos privilegios? ¡Eran muchísimos! Los necesarios para vivir sin problema alguno. Y cuando se dice muchísimos es que eran realmente muchos. Por un lado, en sus palacios contaban con la mayor riqueza de una persona en esas regiones y que en esos años se podía tener. Poseían amplias propiedades y, lo que ellos querían, lo conseguían. Bueno, en verdad, no todo podían conseguir. Sí, por ejemplo, obras de arte, objetos preciosos, alimentos exóticos, música y bebidas a toda hora del día. La mayoría de ellos vivía sin trabajar y, además, sobre todas las cosas, no pagaban impuestos. Eso valía para los reyes, la familia de los reyes, la nobleza y el clero. De allí salió la famosa frase, "vivir como un rey". ¡Y así tal cual era!

En esa Europa de la que hablamos, el rey era la máxima autoridad, acompañado del clero, es decir la Iglesia, y la nobleza. Toda esa estructura conformaba la Europa medieval que se prolongó en ese continente durante, por lo menos, diez siglos. ¡Más de diez siglos viviendo de esa manera! No es poco tiempo.

Ahora veamos los otros sectores de la sociedad que vivían con privilegios: el clero y la nobleza.

El clero

La Iglesia, también llamada clero, se encontraba muy cerca del rey y su entorno. La Iglesia justificaba y sostenía la autoridad del monarca. Pero, además, cumplía ciertas funciones que, tiempo después, siglos después, ocuparía el Estado moderno. ¿Cuáles eran esas funciones? Por ejemplo, se ocupaba de la educación, la justicia, el registro de nacimientos y muertes de las personas. Las universidades también estaban bajo la custodia de la Iglesia, aunque sólo una escasa minoría podía estudiar. En la mayoría de los países europeos, entre el ochenta y el noventa por ciento de la población era analfabeta, es decir, no sabía ni leer ni escribir.

También la administración de la justicia estaba en manos de la Iglesia. La llamada justicia divina. Queda claro, entonces, que el poder del rey y su entorno dependía de la Iglesia. Y viceversa. La Revolución Francesa primero cuestionó y, luego, obviamente, modificó esta situación. Por eso, también, fue una auténtica Revolución.

La nobleza

Hablamos del rey, hablamos del clero y falta definir a la nobleza, el otro sector privilegiado de las sociedades europeas.

Los nobles eran nobles porque pertenecían a familias célebres, de orígenes muy antiguos y por eso gozaban de privilegios. En



Un gran miedo recorre Francia

Al tomar la Bastilla, los revolucionarios se hicieron de una importante cantidad de armas. El acontecimiento, en pocos días, conmovió a toda Europa. Francia estaba en el centro de los comentarios de buena parte del mundo occidental. Y con la misma rapidez, la noticia llegó al interior del país.

El descontento con la monarquía se vio reflejado en reacciones tan crueles como varios asesinatos y, también, en la quema de símbolos feudales, actos igual de violentos. En algunas zonas rurales, los campesinos quemaron títulos de servidumbre así como también fueron atacados castillos y palacios, que representaban la ostentación de la nobleza.

El clima de violencia iría en ascenso durante los próximos días, todo acto contra la monarquía estaba habilitado. Esas primeras jornadas revolucionarias se conocieron como el "Gran Miedo". Y nadie podía intuir cuáles serían sus alcances.

Las zonas rurales parecían difíciles de controlar una vez que el movimiento revolucionario se puso en marcha. Por eso, en las grandes ciudades, los mismos revolucionarios intentaron ordenar las cosas como para que no se descontrolara la situación. La Asamblea, en reuniones maratónicas, intentó controlar a los sectores populares.

Por su lado, el rey y su entorno se recluyeron sigilosamente, atentos a los sucesos de París y de las provincias. La Guardia Nacional, algo parecido al ejército del país, pasó a ser comandada por el marqués de La Fayette, un miembro de la aristocracia y veterano de la guerra de la independencia de Estados Unidos. Un militar que, a la vez sabía de derecho y filosofía. La Fayette representaba a una parte de la nobleza descontenta con el gobierno monárquico, que si bien gozaba de privilegios y no pagaba impuestos, promovía la necesidad

Y en este clima de conflicto, la Asamblea se empeñó en redactar la tan ansiada Constitución. Y las discusiones crecían en un sector y otro. La Fayette, fue acusado por los revolucionarios de mantener reuniones secretas con el rey y la vieja monarquía. Ésta, a su vez, no le perdonaba a La Fayette su apoyo a la revolución. Lo mismo ocurrió con el diputado Mirabeu, un popular orador. Fue acusado por el sector revolucionario de mantener un contacto cotidiano con el rey, lo cual era cierto. Y por el entorno del monarca, Mirabeu fue señalado como sospechoso. Así era la vida cotidiana en la Asamblea. Más allá de los tropiezos y de los rumores de una ofensiva de la monarquía liderada por el propio rey, el gobierno revolucionario continuaba su rumbo.

El rey pillado

A todo esto, ¿dónde estaba el rey? Estaba claro que hacía un tiempo que ya no coincidía con el rumbo que había tomado la Asamblea.

En Varennes, un pueblo de la región de Lorena, el 20 de junio de 1791, el rey y su familia fueron descubiertos con la clara intención de huir del país. La idea era reunirse con los exiliados, todos ellos miembros de la vieja monarquía, y desde el exterior promover un golpe de Estado. Fuertemente custodiado, las tropas revolucionarios lo detuvieron y lo trasladaron a París. La mala jugada de Luis XVI generó que varios diputados y muchos revolucionarios pidieran su ajusticiamiento.

Una multitud recorrió las calles parisinas reclamando castigo para el rey. Y hablaban de un castigo duro. Uno de los agitadores fue Danton, miembro de los cordeleros. Este grupo proponía eliminar los restos de la monarquía del gobierno de Francia. Eran, junto a los jacobinos, los sectores más revolucionario del movimiento.

Y si la movilización era liderada por los cordeleros, un gran peligro corría el monarca. La muchedumbre se concentró en el Campo de Marte, el 17 de julio de 1791, clamando que lo ejecutaran.

El rey tiene sus defensores

Pero el rey tuvo su propio defensor. La Fayette, el jefe de la Guardia Nacional, que no tuvo mejor idea que mandar sus tropas a reprimir a los revoltosos que pedían el ajusticiamiento. Algo así como echar nafta al fuego. Durante un par de días, nuevamente París se vio movilizada y enfrentada, con un saldo de cincuenta muertos. Por decisión de La Fayette, se cerraron varios clubes políticos, donde se juntaban los sectores más revolucionarios y se encarcelaron sus líderes. Varios de ellos debieron irse del país, como Danton que se fugó a Inglaterra, otros pasaron a vivir en la clandestinidad, como Marat.

La ofensiva contrarrevolucionaria, que impulsaban los más cercanos al clero y a la vieja monarquía, había ganado la partida. Y bajo esa situación, el sector de los moderados encontró un contexto favorable para el debate de la Constitución.

Y un buen día, llegó la Constitución

Los líderes de los grupos revolucionarios estaban refugiados o fuera del país. El rey, en silencio y a la expectativa. Nunca existió un mejor panorama para que los girondinos echaran manos a la obra a la redacción de la primera Constitución de Francia, y eso ocurrió el 3 de septiembre de 1791. Y, como era de esperar, predominó la tendencia de los moderados. Por un lado, el rey no sólo continuaba en su cargo sino que lo designaron máxima autoridad del poder ejecutivo, con la posibilidad de vetar o anular las leyes. Un poder

que, desde el estallido de la revolución, en julio de 1789, nunca había tenido. De esa manera, la nueva Asamblea compartía el poder político con el monarca, es decir le devolvía parte de su poder.

Además, otro de los artículos le otorgaba la posibilidad de voto sólo a un reducido porcentaje de ciudadanos a los que se les imponían muchas condiciones para concretarlo. El sufragio quedaba en manos de unos pocos.

Nació así en Francia la monarquía constitucional, donde el rey compartía sus decisiones con un parlamento.

A dos años del estallido de la Revolución Francesa, se redactaba por primera vez una Constitución, que reglamentaba el funcionamiento político de la nación. La duda que rondaba en toda Francia y que recorría a los protagonistas de redactarla, era si acaso podía ordenar el futuro del país, de sanar las divisiones internas. ¿La Constitución podría unir a las diferentes fracciones políticas en pos de un único proyecto?

La respuesta estaba al alcance de la mano. La Constitución pudo redactarse gracias a que los jacobinos y cordeleros fueron perseguidos y detenidos. Es decir, muchos de ellos no participaron del debate. Esa primera Constitución de Francia, y una de las primeras del mundo, nació fallida.

La izquierda y la derecha

Veamos cómo estaba organizada la Asamblea y así sabremos el origen de algunas palabras muy comunes en la política actual. Y, de paso, veremos cuál sería el futuro de la Revolución.

A la derecha de la sala donde funcionaba la Asamblea, estaban los moderados, los que mantenían un diálogo con la monarquía. Muchos de ellos representaban a la alta burguesía, comerciantes ricos que mantenían buenas relaciones con la nobleza. A ese sector, como



ya vimos, se lo llamó los girondinos y contaban con la mayoría de los legisladores.

A la izquierda se ubicaban los revolucionarios, que en esos años, luego de la represión de julio de 1791, eran un grupo reducido de legisladores que se mostraba disconforme con la mayoría de las decisiones de la Asamblea. Su anhelo era imponer el sufragio universal, para que cada habitante de Francia mayor de edad tuviese derecho a voto, sin importar su condición social ni cultural. Un anhelo que en la constitución de 1791 quedaba claramente postergado.

Y en el medio, estaban los independientes, que no se inclinaban por ninguno de los dos sectores predominantes. Digamos que siempre... ¡en el medio del fuego!

Este era el panorama político cuando se puso en marcha la primera Constitución. Detrás habían quedado centenares de muertos, exiliados y expulsados. Entonces, ¿qué futuro se podía esperar Francia?

En el futuro se podían vislumbrar muchos y mayores enfrentamientos.

Se inaugura la monarquía parlamentaria

La Asamblea, con la reciente Constitución, comenzó a sesionar. En ella, Luis XVI usó el derecho de veto más de una vez. Por ejemplo, cuando se decidió condenar con severidad a los integrantes de la monarquía que se habían ido del país al estallar la Revolución, acusados de enemigos de la nación. El rey vetó esa ley. La Asamblea también exigió al clero que declarara fidelidad y que se subordinara al Estado. Luis XVI, también en desacuerdo, esa ley vetó. Caprichoso había regresado el monarca.

Los dos vetos no hicieron otra cosa que encender las diferencias. La oposición revolucionaria, reunida de manera

clandestina en los clubes políticos, retomó su ofensiva contra la monarquía. Una ofensiva muy agresiva de un movimiento que venía acumulando broncas contra del rey. Y ese grupo, que reunía a cordeleros y jacobinos, supo aprovechar la prensa para difundir sus ideas y propuestas.

Eran tiempos difíciles y además llegaban rumores de que Austria y Rusia se preparaban para invadir Francia. Recordemos que estos países eran dos monarquías absolutas, donde seguían vigentes las viejas formas monárquicas. Y por eso querían derrocar al gobierno francés. Una nueva guerra en Europa se aproximaba.

Disparos afuera, disparos adentro

En abril de 1792, un grupo de soldados llegaron a París desde la ciudad de Marsella, para sumarse al ejército que luchaba contra Austria. Entonaban una canción emotiva, compuesta por un tal Rouget de Lisle. Sus estrofas tuvieron tanta aceptación que en breve recorrieron toda Francia y luego, el 14 de julio de 1795, se convirtieron en el himno nacional, conocido como *La Marsellesa*.

En abril, finalmente se desató la guerra tan anunciada. Apenas se supo que los ejércitos de Austria y Rusia se habían unido para invadir el país, la Asamblea sesionó y declaró la guerra, con los votos de una amplia mayoría.

En conflicto también fue apoyado por los sectores populares, que se volcaron a la calles expresando sus ideas sin demasiados límites. Así, acusaron a la reina María Antonieta de ser una enemiga y traidora. ¿Por qué? La esposa de Luis XVI había nacido en Austria, y descendía de los reyes de ese país. En las calles se la llamó despectivamente “La austríaca”.

Por otra parte, la guerra demandó una gran cantidad de dinero para su financiamiento. Esos gastos, en breve, se hicieron notar,



ÍNDICE

UN CUENTO FASCINANTE.....	3
CAPÍTULO I	
LO QUE SUCEDIÓ ANTES DE LA FAMOSA REVOLUCIÓN.....	4
CAPÍTULO II	
Y ESTALLÓ LA REVOLUCIÓN	17
CAPÍTULO III	
LA REVOLUCIÓN COMENZÓ A RODAR.....	27
CAPÍTULO IV	
LOS JACOBINOS TIENEN LA PALABRA	43
CAPÍTULO V	
LA REVOLUCIÓN, ETAPA FINAL	52
CAPÍTULO VI	
LO QUE DEJÓ LA REVOLUCIÓN FRANCESA	61